

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Abril 16 de 2018

Con la colaboración de Alejandro Vera y Juan David Idrobo

Sector Minero-Energético: Desempeño 2017 y Perspectivas 2018

Recientemente, el Dane reveló que el PIB-real de Colombia se expandió al 1.8% durante todo el año 2017 (vs. 2% de un año atrás), valor que pronosticaba Anif y el grueso del mercado, aunque ello fue consecuencia de la revisión al alza de la dinámica de valor agregado en los primeros trimestres de 2017 (ver *Informe Semanal* No. 1401 de marzo de 2018). Sectorialmente, dicha expansión se explicó por el buen desempeño del sector agropecuario (4.9% anual vs. 1.6% en 2016); los establecimientos financieros (3.8% vs. 4.4%); y los servicios sociales (3.4% vs. 2%). En cambio, resultaron muy preocupantes las contracciones en: i) la construcción (-0.7% anual vs. +4.5 en 2016), lejos de las expansiones que uno hubiera esperado tras los reiterados anuncios de las obras 4G; ii) la industria (-1% vs. +3.4, pese al crecimiento del +4.9% en la refinación de petróleo), evidenciando la falta de competitividad del sector; y iii) la minería (-3.6% vs. -7%), a pesar de la recuperación del precio internacional del petróleo y del carbón.

En efecto, durante 2017, el sector minero energético registró una contracción del -3.6% real anual, completando contracciones en tres de los últimos cuatro años. De esta forma, luego del auge de 2010-2014 cuando el sector crecía al +6.8% en promedio anual, se pasó a contracciones promedio del -3.5% en 2015-2017. Esto fue consecuencia, principalmente, de la marcada reversión de los precios del petróleo de niveles promedio de US\$102/barril en 2010-2014 hacia US\$44/barril en 2016 y US\$54/barril en 2017, lo que ahondó algunos problemas estructurales que ya acarreaba el sector y cambió las perspectivas de rentabilidad y producción-exploración de los proyectos minero-energéticos en el país.

El mal desempeño del sector minero energético en 2017 respondió a la contracción de sus cuatro principales subsectores. Por ejemplo, el subsector de carbón (con una participación del 22% del total del sector) pasó de crecer al 9.9% real en 2016 a contraerse al -0.4% real en 2017 (ver gráfico adjunto). Esto obedeció a la caída del -1.2% anual en los niveles de producción, alcanzando 89.4 millones de toneladas en 2017 (vs. 90.5 millones de toneladas en 2016) que no alcanzó a ser compensada por la recuperación del precio hacia niveles de US\$76/tonelada gracias a un incremento en la demanda de China, luego de varios años de descensos pronunciados.

En la misma línea, la extracción de minerales no metálicos (participación del 6%) exhibió una contracción del -1.9% anual en 2017, luego de haber crecido al +2.9% un año atrás. En este caso, la caída en la producción de esmeraldas (-10%) no logró ser compensada por el crecimiento de la producción de minerales para la industria (+15%) y la construcción (+5%), que tienen una participación menor en este subsector.

El comportamiento del subsector de petróleo, gas natural y derivados (cuya participación dentro del sector minero-energético es del 67%) tampoco fue bueno en 2017, aunque se contrajo menos que el año anterior. En efecto, este subsector cayó al -3.9% anual en 2017 (vs. -13.3% un año atrás). Ello respondió a: i) la caída de -3.6% en la producción petrolera en 2017 (854.000 bpd vs. 886.000 bpd en 2016) después de haber caído -12% en el período anterior; y ii) la fuerte reducción del -13% en la producción de gas natural, llegando a 908

Continúa

Director: Sergio Clavijo

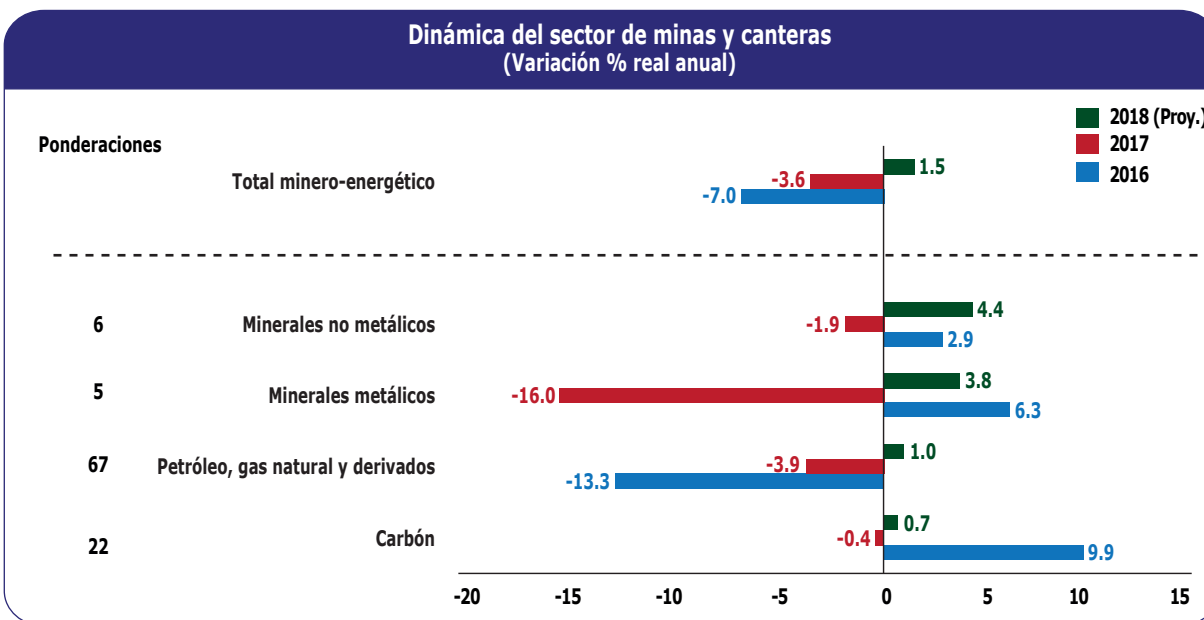
Con la colaboración de Alejandro Vera y Juan David Idrobo

millones de pies cúbicos diarios. El aumento en los precios del crudo hacia niveles promedio de US\$54/barril (vs. US\$44/barril en 2016) no alcanzó a compensar, puesto que, según datos de la Asociación Colombiana de petróleo (ACP), las empresas del subsector se enfocaron en el cumplimiento de obligaciones contractuales y en mitigar la declinación de la producción.

Por último, el subsector de minerales metálicos (participación del 5%) registró un muy mal comportamiento, contrayéndose a tasas del -16% real anual en 2017 (vs. +6.3% en 2016). Allí el desfavorable desempeño en la producción de oro (con una caída en la producción del -34% anual) opacó el aumento en la producción de plata-platino (+10%) y níquel (+9.5%).

Para el año 2018 (como un todo), Anif proyecta que el PIB-real del sector minero-energético volverá al

plano positivo al registrar un crecimiento del 1.5% anual, muy superior al -3.6% observado en 2017. Esto obedecería principalmente a un mejor desempeño de los subsectores de carbón (gracias a una elevación del +27% en el precio promedio internacional) y de petróleo y gas natural (que es el que tiene mayor ponderación dentro del sector). En este último caso, el mejor desempeño sería consecuencia de: i) una caída del -8% en los costos de operación de las empresas del sector petrolero, según la ACP, elevando su rentabilidad; ii) una mayor inversión en la exploración y producción de hidrocarburos, la cual pasaría de unos US\$3.400 millones en 2017 a US\$4.500 millones en 2018, lo que podría tener algunos efectos positivos desde 2018; y iii) la recuperación del precio promedio del petróleo hacia US\$65/barril en 2018 (+20% anual), gracias al recorte de producción de la OPEP (y de algunos países no miembros, como Rusia) que se mantendría hasta finales de este año.



Fuente: cálculos Anif con base en Dane.